

CARLOS GOMEZ BELLARD

Los Oinokoi de la forma Eb. 12 en el Museo arqueológico de Ibiza

I. INTRODUCCION

La aparición en 1975 del libro de M. Tarradell y M. Font¹ supuso, para la arqueología púnica en Ibiza, la recapitulación de lo que se había hecho hasta entonces, al mismo tiempo que se trazaban nuevas líneas de investigación. Quedó patente la necesidad, ya expresada por Bisi², de una profundización en el conocimiento de la cerámica, como material básico para poder estudiar las relaciones entre las diversas áreas geográficas de la cultura púnica y de estas con las zonas limítrofes. Para entonces, la obra pionera de Cintas³ había demostrado ser insuficiente (aunque hoy siga siendo punto de referencia obligado). La misma Bisi realizó también una valiosa aportación⁴, que permitía ver los avances hechos en los veinte años siguientes a la obra de Cintas.

Circunscribiendonos al ámbito geográfico que nos ocupa, M. Font había publicado algunos artículos de estudios tipológicos con anterioridad al

¹ M. Tarradell, M. Font: *Eivissa cartaginesa*, Biblioteca de Cultura Catalana núm. 13, Edit. Curial, Barcelona, 1975, 316 pp.

² A. M. Bisi: Le componenti mediterranee e le costanti tipologiche della ceramica punica, *Simposio de Colonizaciones*, Barcelona, 1974, p. 17

³ P. Cintas: *Céramique punique*, Paris, 1950, 685 pp.

⁴ A. M. Bisi: *La cerámica púnica. Aspetti e problemi*, Nápoles, 1970, 198 pp.

libro más arriba citado⁵. Tras este, y en los últimos años, se ha avanzado sensiblemente en el conocimiento de la tipología y la cronología de la cerámica púnico-ebusitana⁶. Hay que recalcar que estos trabajos no parten de nuevas excavaciones, aunque en los tres o cuatro últimos años se hayan realizado algunas en la isla, el resultado de las cuales está a punto de ver la luz. La labor principal ha sido la de estudiar a fondo los materiales almacenados en el Museo Arqueológico de Ibiza (M. A. I.) durante más de sesenta años, reagrupando los ajuares de las necrópolis, especialmente la del Puig des Molins, y buscando los paralelos con otras zonas de la cultura púnica.

En el marco de esta investigación, el presente trabajo pretende dar a conocer una serie de piezas existentes en el M. A. I., que forman un grupo relativamente homogéneo y pueden clasificarse en la tipología de Tarradell-Font como Eb. 127. Se trata de un grupo de oinokoi de boca redonda con una altura entre los 8 y 12,5 cm, cuello marcado por una carena o resalte, cuerpo esférico o globular, base plana y una sola asa, en general de sección circular, que va de la carena del cuello a la parte del cuerpo donde este alcanza su diámetro máximo. Es destacable el hecho de que el diámetro de la boca suele ser igual al de la base. Tanto las paredes del cuerpo como la base son muy gruesas.

Tarradell y Font dieron a conocer este tipo⁸ incluyéndolo en el material arcaico ibicenco, aunque lo unieron en su denominación a unas ampollas de base redondeada y un asa, bien conocidas desde que Culican les dedicara un estudio⁹ y que creemos merecen ser consideradas aparte.

II. INVENTARIO Y DESCRIPCION

Aunque como hemos señalado la serie aquí presentada forma un conjunto homogéneo, algunas diferencias globales nos han permitido distin-

⁵ M. Font: La forma Eb. 29 de la cerámica púnico-ebusitana, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, núm. 9, Valencia, 1973, pp. 11-18.

Idem: Algunas formas poco frecuentes de la cerámica púnica de Ibiza, *VI Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1974, pp. 221-241

⁶ J. H. Fernández: *El hipogeo de Can Pere Catalá des Port (Sant Vicent de Sa Cala)*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza núm. 4, Ibiza, 1980, 34 pp.

Idem: *Un hipogeo intacto en la necrópolis del Puig des Molins, Eivissa*, T.M.A.I. núm. 6, Ibiza, 1981, 44 pp.

J. Ramón Torres: *La producción anfórica púnico-ebusitana*, Congreso de Cultura Pitiusa, Delegación Insular del Ministerio de Cultura, Ibiza, 1981, 158 pp.

⁷ Queremos expresar nuestro agradecimiento a Jorge H. Fernández, director del M.A.I., por las facilidades prestadas en la elaboración de este trabajo; sin sus inestimables ayuda y consejo no se podría haber llevado a cabo.

⁸ M. Tarradell-M. Font: Ob. cit. nota 1, p. 156.

⁹ W. Culican: Phoenician oil-bottles and tripod-bowls, *Berytus*, Vol. XIX, 1970, pp. 5-18.

guir dos grupos, formado el primero por piezas que no llegan a los 10 cm. de altura, el segundo por aquellas que van de los 11 a los 12,5 cm. El asa de las del primer grupo está muy separada del cuerpo. De todas formas no existe criterio cronológico en esta subdivisión. Fuera de ella quedan tres piezas que por sus especiales características trataremos separadamente.

Grupo 1.

1. Núm. inv. M. A. I. 7034 (Fig. 1,1). Pasta y superficie beige con partículas de mica e impurezas calcáreas; carena del cuello bien señalada; asa de sección casi plana. El acabado de la pieza es muy bueno, con las superficies alisadas, salvo en el tercio inferior y en la base, donde son apreciables unos churretones de engobe cerámico y algunas imperfecciones.

Altura: 9,6 cm.; Diámetro de la boca: 2,6 cm.; Diámetro de la base: 4,1 cm.; Diámetro máximo: 7,5 cm.

Procede del Puig des Molins, del hipogeo 20 de la campaña de 1946.

2. Núm. inv. M. A. I. 6208 (Fig. 1,2). Pasta y superficie beige claro, con zonas más rosáceas; además, partículas de mica y abundantísimas impurezas calcáreas, de tamaño muy visible; cuerpo globular; labio ligeramente exvasado; resalte del cuello marcado; base plana y lisa; asa de sección ovoide.

Altura: 9,8 cm.; Diám. boca: 3,7 cm.; Diám. base: 3,7 cm.; Diám. máx.: 7,2 cm.

Procedencia desconocida.

3. Núm. inv. M. A. I. 252 (Fig. 1,3). Pasta y superficie beige claro, con mica e impurezas calcáreas; labio anguloso; carena del cuello poco marcada; la mitad inferior del cuerpo y la base sobre todo están muy mal acabadas, presentando la superficie rugosa, con imperfecciones; la base tiene piedrecitas incrustadas y no es lisa; el asa, de cinta, también es defectuosa, estando muy torcida, si la miramos de frente, respecto al eje vertical de la pieza.

Altura: 10 cm.; Diám. boca: 4,1 cm.; Diám. base: 4,4 cm.; Diám. máx.: 7,7 cm.

Procede del Puig des Molins, de la campaña de 1904.

4. Núm. inv. M. A. I. 808 (Fig. 1,4). Pasta y superficie beige claro, con mica y escasas impurezas calcáreas; cuerpo de forma más ovoide que el resto del grupo; los labios casi no están marcados; el resalte típico del cuello queda destacado; base plana; asa gruesa de sección ovoidal.

Altura: 9,4 cm.; Diám. boca: 3,4 cm.; Diám. base: 3,2 cm.; Diám. máx.: 6,2 cm.

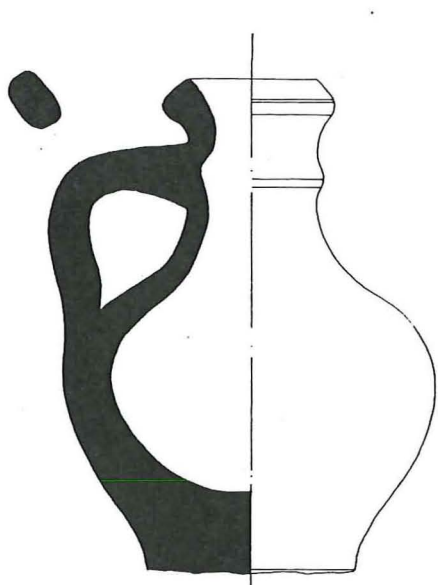
Procede del Puig des Molins, de la campaña de 1905.

Grupo 2.

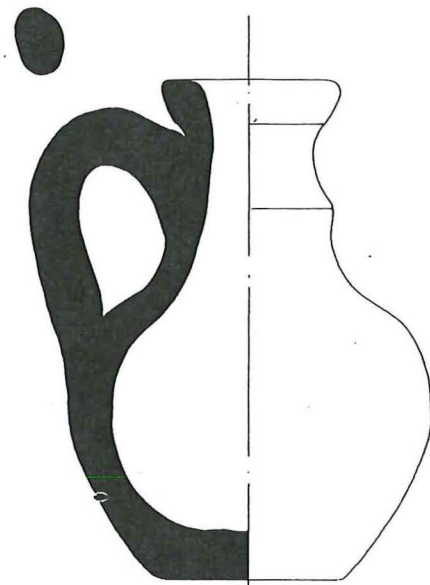
5. Núm. inv. M. A. I. 6209 (Fig. 2,1). Pieza de buena factura, pasta y superficie ocres, aunque esta última tiene, por zonas, tonalidades rosáceas y marrón oscuro; partículas de mica y cal; labio redondeado, resalte del cuello poco marcado; base plana; el asa es proporcionada. Es una de las pocas piezas en que el diámetro de la boca y el de la base difieren sensiblemente. Tiene una restauración antigua de escayola en el labio.

Altura: 11,4 cm.; Diám. boca: 3,2 cm.; Diám. base: 4,5 cm.; Diám. máx.: 8,4 cm.

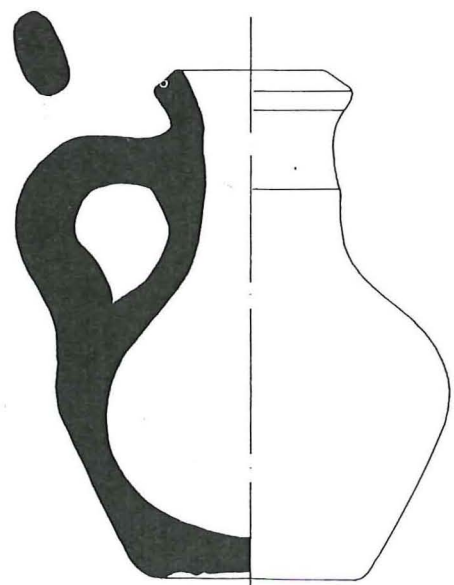
Procede de Cala Xarraca (Sant Joan), de las primeras excavaciones de la Sociedad Arqueológica Ebusitana (S. A. E.).



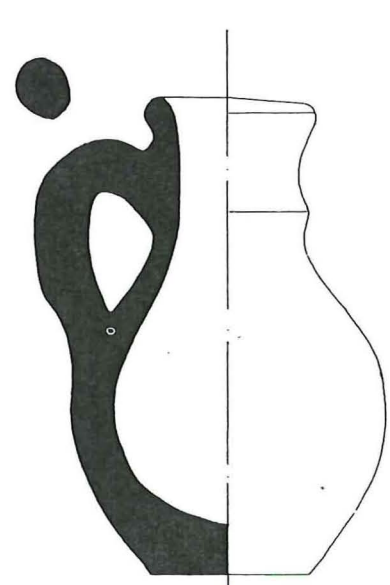
1 M.A.I. - 7034



2 M.A.I. - 6028



3 M.A.I. - 252



4 M.A.I. - 808

Figura 1

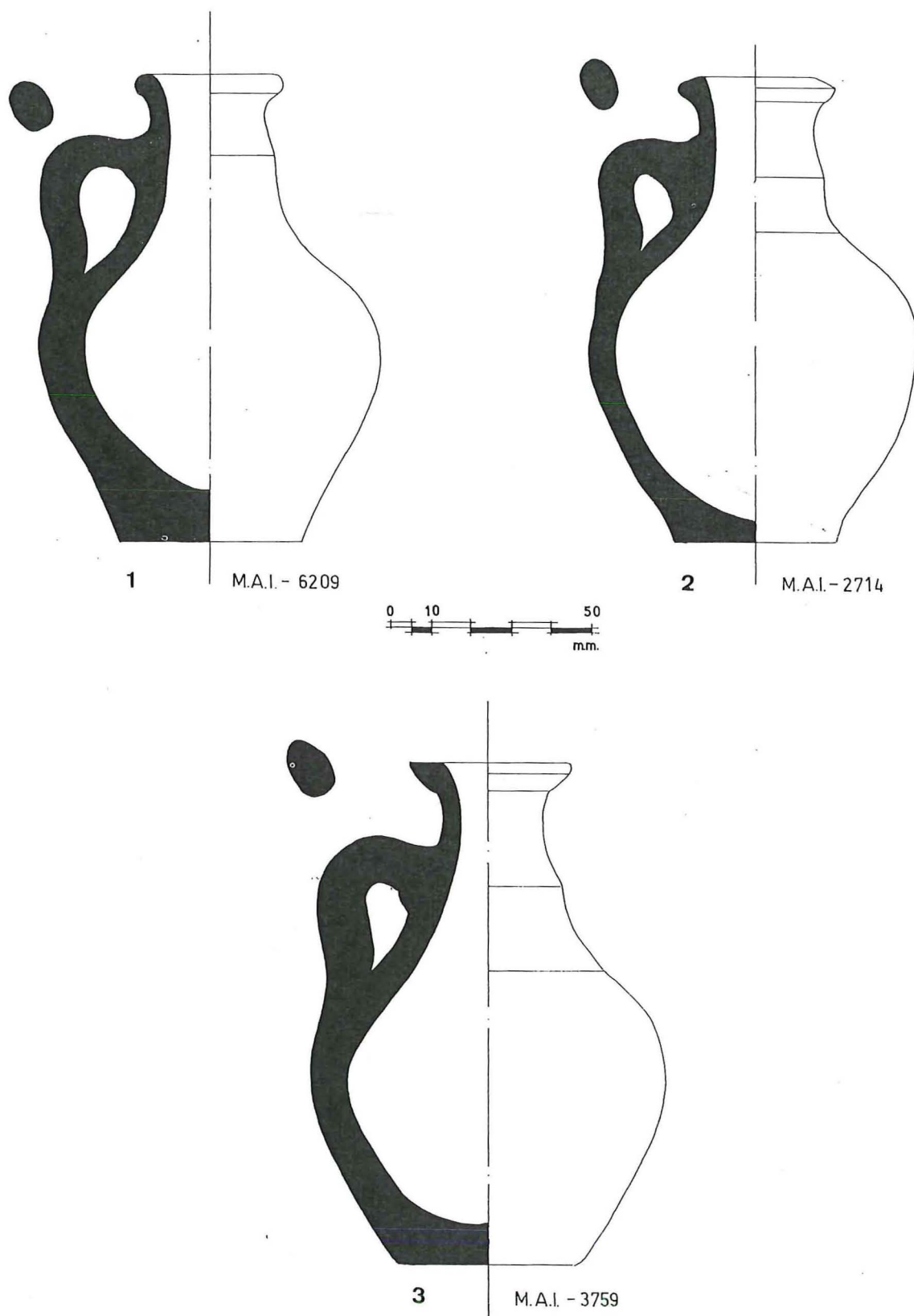


Figura 2

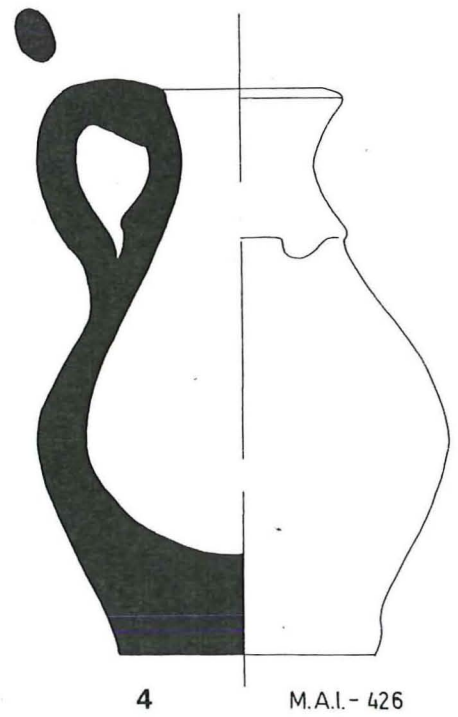
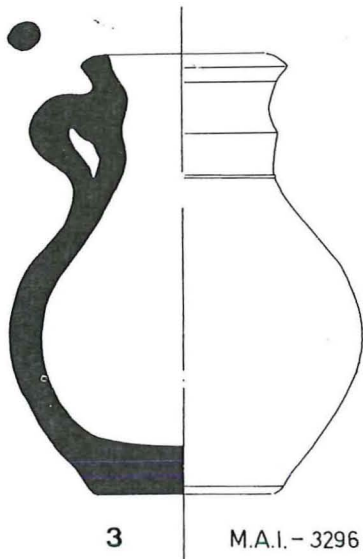
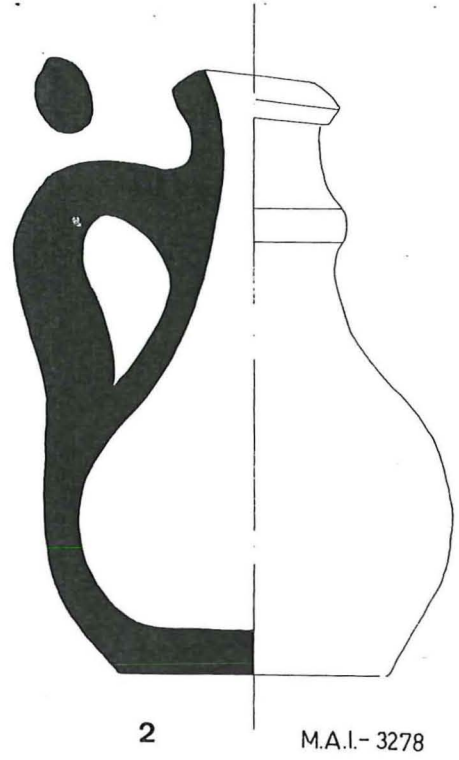
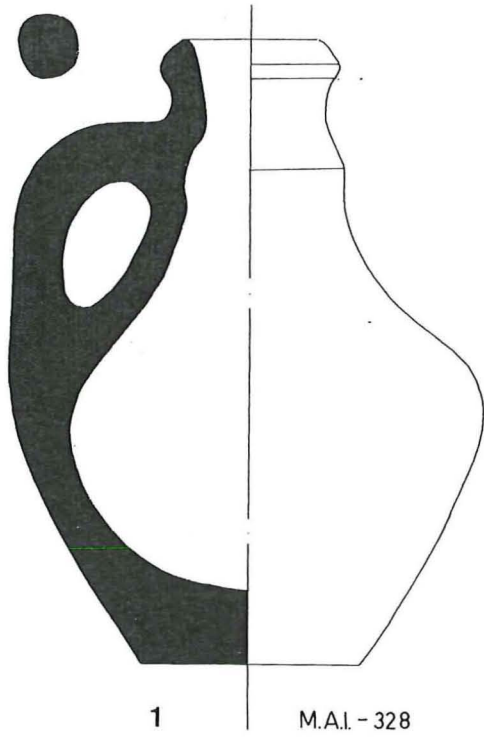


Figura 3

6. Núm. inv. M. A. I. 2714 (Fig. 2,2). Pasta y superficie naranja rojizo, con impurezas de mica y cal; cuerpo de tendencia globular, cuello corto respecto al cuerpo, con resalte bien marcado; labio anguloso; asa pequeña; base plana; tiene una rotura en el labio, cerca del asa, que deja ver en la pasta un trozo de cal de buen tamaño.

Altura: 11,4 cm.; Diám. boca: 3,8 cm.; Diám. base: 4 cm.; Diám. máx.: 8,2 cm. Procede del Puig des Molins, e ingresó en el M. A. I. en 1916, formando parte de la colección de D. Arturo Pérez Cabrero i Tur.

7. Núm. inv. M. A. I. 3759 (fig. 2,3). Pasta y superficie marrón claro, con alguna zona más oscura, partículas de mica y cal, y algunos puntos negros; labio en ángulo, completamente plano en su parte superior; asa pequeña pero gruesa, carena del cuello marcada; base lisa. Hay restos por toda la superficie de una capa de pintura rojo óxido, muy perdida; restaurada.

Altura: 12,3 cm.; Diám. boca: 4 cm.; Diám. base: 4,3 cm.; Diám. máx.: 8,3 cm. Procede del Puig des Molins, de la campaña de 1921.

8. Núm. inv. M. A. I. 328 (Fig. 3,1). Pieza de aspecto macizo; es, junto con la M. A. I. 3759, la más alta de la serie aquí presentada. Pasta y superficie de color beige rosáceo; además de la mica, son visibles muchas partículas calcáreas, así como pequeños agujeros que parecen indicar la descomposición de algunas impurezas de la pasta; labio y carena del cuello bien marcados; base plana, con restos de un engobe amarillento; asa de sección circular que se une suavemente con el cuerpo.

Altura: 12,3 cm.; Diám. boca: 3,8 cm.; Diám. base: 4,4 cm.; Diám. máx.: 9,4 cm. Procede del Puig des Molins, del hipogeo 55 de la campaña de 1905.

Además de estas ocho piezas, existen otras tres que presentan algunas diferencias notables, suficientes como para no incluirlas en ninguno de los dos grupos.

9. Núm. inv. M. A. I. 3278 (Fig. 3,2). Pasta y superficie rojo anaranjado, con mica y partículas calcáreas; labio en ángulo, mal moldeado en la parte cercana al asa; el cuello es largo, casi la mitad de la pieza, y estrecho, con saliente abultado claramente diferente de la carena fina de las otras piezas; cuerpo globular, base plana, asa gruesa de buen tamaño. Aunque las características formales son parecidas a las de las demás, sus proporciones la separan claramente; hay que notar la gran diferencia entre el diámetro de la boca y el de la base, así como la relativa delgadez de ésta.

Altura: 11,9 cm.; Diám. boca: 3,4 cm.; Diám. base: 5,3 cm.; Diám. máx.: 8 cm. Procede de la necrópolis rural de Ca Na Jondala (Sant Josep), de la campaña llevada a cabo en 1919.

10. Núm. inv. M. A. I. 3296 (Fig. 3,3). Pasta y superficie ocre amarillento, con partículas de mica y cal. Como diferencias con las demás se puede señalar la anchura de su boca y cuello, desproporcionada respecto al cuerpo; también sorprende el asa, que es un diminuto cordón pegado a la altura de la carena del cuello. Por lo demás sigue las características de las Eb. 12: base plana y gruesa, carena del cuello, cuerpo globular.

Altura: 8,6 cm.; Diám. boca: 4,2 cm.; Diám. base: 3,8 cm.; Diám. máx.: 7,7 cm. Procede de la necrópolis rural de Can Cardona (Sant Josep), excavada en 1919.

11. Núm. inv. M. A. I. 426 (Fig. 3,4). Pasta y superficie ocre amarillento, con mica y algunas impurezas de cal; boca ancha, resalte del cuello muy marcado,

aunque mal acabado, con algún pegote de cerámica. Cuerpo ovoide, con el tercio inferior, al igual que la base, mal acabado, con churretones de engobe. Dos aspectos la alejan de las otras piezas: no tiene cuello diferenciado, es decir, el cuerpo se va estrechando hasta llegar a la boca y sobre todo el asa, pequeña, va del labio a la parte superior del cuerpo, justo por debajo de la carena, cuando en las demás jarritas va de la carena al cuerpo.

Altura: 11,2 cm.; Diám. boca: 4,6 cm.; Diám. base: 5,2 cm.; Diám. máx: 8,1 cm. Procede del Puig des Molins, de la campaña de 1905.

Estas son las piezas existentes en el M. A. I. que pueden agruparse como Eb. 12. No hemos incluido otra pieza, publicada por J. Román y Calvet¹⁰ y mencionada por Tarradell y Fon¹¹ porque al estar realizada en cerámica gris y recubierta de un engobe negruzco no parece corresponder al mismo ambiente que las once jarritas aquí presentadas, y ello a pesar de un cierto parecido formal.

III. ESTUDIO Y CONCLUSIONES

Un cierto número de jarritas Eb. 12 han sido recientemente publicadas o están a punto de serlo. Por una parte, A. Rodero¹² ha dado a conocer tres piezas existentes en el Museo Arqueológico Nacional, muy parecidas a la de nuestro primer grupo, a las que reúne en su catálogo bajo la forma 1.5. Por desgracia este material no aporta ningún dato cronológico, pues proviene de la colección de A. Vives y Escudero. Sabido es que este catedrático reunió gran cantidad de piezas, en su mayoría del Puig des Molins, por medio de rebuscas poco científicas. Como consecuencia de ello es imposible saber la proveniencia exacta de los objetos de la colección y menos aún recomponer los ajuares tal como se hallaron.

Por otro lado, J. Ramón ha dado a conocer otras cuatro piezas, procedentes del Puig des Molins y hoy en manos de particulares¹³. Una de ellas se halló en una tumba excavada sin garantías pero que presenta un material homogéneo, fechado por Ramón en el último tercio del siglo VI a. J. C.

De las piezas que aquí se presentan, algunas no pueden aportar datos cronológicos. Así la núm. 2 de nuestro inventario es de procedencia desco-

¹⁰ J. Roman y Calvet: Los nombres e importancia arqueológica de las Islas Pithyusas, Barcelona, 1906, lám. XXXI, 4.

¹¹ Ob. cit. nota 1, p. 156.

¹² A. Rodero Riaza: *Colección de cerámica púnica de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1980, 125 pp. Son las núms. 73/36/481, 73/36/441 y 73/36/449, p. 46, fig. 9 núm. 4 y 5; lám. 3, 4. Una de ellas aparece en A. Vives y Escudero: *Estudio de Arqueología Cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*, Madrid, 1917, p. 122 núm. 775, lám. XLIII, 11.

¹³ J. Ramón Torres: Algunas cerámicas arcaicas del Puig d'Es Molins y su conexión con las formas púnicas del Mediterráneo central, *Homenaje a Llorenç Baqués*, Barcelona, 1982, en prensa. Agradecemos al autor su gentileza al permitirnos consultar el original del trabajo.

nocida. Las núms. 4 y 11 provienen del Puig des Molins, de la campaña de 1905 e ingresaron en el M. A. I., junto con muchos otros objetos, el 8 de octubre de 1907, como donación de la Sociedad Arqueológica Ebusitana. Si bien algunos ajuares de dicha campaña, como veremos más adelante, han podido ser reagrupados, no es este el caso de estas piezas. Las núms. 5 y 6, de Cala Xarraca y Puig des Molins respectivamente, carecen de contexto arqueológico. Finalmente, la núm. 7 procede del Puig des Molins, de la campaña que Carlos Román realizó en 1921. De ésta se conservan bastantes datos para estudiar fiablemente los ajuares por tumbas¹⁴. Por desgracia existe un lote de piezas que, al ser restauradas al final de la campaña (pues aparecieron rotas en distintas tumbas), carecen de contexto. Este es el caso de esta jarrita. Aparece solo mencionada en el inventario de Román¹⁵, y no es posible darle una cronología al no conocer su contexto.

Las cinco piezas restantes sí aportan datos de interés para intentar dar una localización cronológica.

La núm. 1 procede de la campaña que en 1946 realizó en el Puig des Molins José María Mañá de Angulo, entonces director del M. A. I., quien dió a conocer algunos resultados de sus trabajos¹⁶, pero no llegó a publicar la totalidad de los materiales. Actualmente estamos trabajando en la reconstitución de los ajuares hallados en dicha campaña. Así podemos saber que en el hipogeo 20 apareció junto a esta pieza un pequeño oinokoe de boca trilobulada y cuerpo panzudo de 12 cm. de altura, muy parecido a la forma Cintas 156¹⁷. Abunda en el norte de Africa, con una cronología de fines del s. VI y primera mitad del V a. J. C. En Ibiza esta forma es relativamente corriente¹⁸.

La núm. 3 ofrece un contexto bastante significativo. En el hipogeo 13 de la campaña de 1904, una de las primeras llevadas a cabo en el Puig des Molins por la S. A. E., se han podido separar dos ajuares, correspondientes a dos momentos bien diferentes. Uno, tardío, es atribuible al s. II a. J. C. El otro está formado por seis piezas, además de la Eb. 12. La M. A. I. 221 es un plato de lucerna. La M. A. I. 244 es una urna de un asa, parecida a la forma Cintas 95¹⁹, de los s. VII-VI a. J. C. pero con el cuello más estiliza-

¹⁴ Ob. cit. nota 1, pp. 53-60.

¹⁵ C. Roman Ferrer: *Excavaciones en diversos lugares de la isla de Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1921*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 46, Madrid, 1922, pp. 26 y 37. Es la pieza núm. 278, aunque por error tipográfico aparece como la núm. 291.

¹⁶ J. M. Mañá de Angulo: *Excavaciones arqueológicas en el Puig des Molins (Ibiza). Campaña de 1946, III Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Murcia 1947*, pp. 202-209, Cartagena, 1951.

Idem: *Excavaciones arqueológicas en el Puig des Molins, Noticiero Arqueológico Hispánico*, Cuaderno 1-3 (1952), Madrid, 1953, pp. 121-123.

¹⁷ Ob. cit. nota 3, p. 117, lám. XII.

¹⁸ Ob. cit. nota 13, fig. 2, núms. 6-8.

¹⁹ Ob. cit. nota 3, p. 95, lám. VII.

do. Es semejante a una pieza del tophet de Mozia, fechable en el s. V a. J. C.²⁰. La M. A. I. 246 es una urna de dos asas de la forma Eb. 65, abundante en Ibiza²¹, fechada en torno al s. V a. J. C. La M. A. I. 264 es una lucerna púnica de dos picos, del tipo Cintas 5 y Deneauve III²². La M. A. I. 294 es una urna bitroncocónica de la forma Cintas 255 ter, sin decorar y con la carena alta²³. Es frecuente en Cartago, donde se halló una junto con unajarrita similar a la Eb. 12 en un contexto de los s. VI-V a. J. C.²⁴ y también aparece en Predio Ibba (Cerdeña), en la necrópolis de San Avendrace, claramente fechada en la primera mitad del s. V a. J. C.²⁵. Por fin, la M. A. I. 148 es una terracota que representa una figura femenina de pié sujetando un tímpano. Ha sido repetidamente publicada²⁶ y J. Ferron, en una monografía que dedicó a este tipo de representaciones, dice en concreto de esta pieza que sigue la misma tradición que las figuras arcaicas de Cartago, pero que es sin duda de fabricación local, con algunos rasgos tomados del mundo ibérico²⁷.

Todo ello induce a pensar que este primer enterramiento del hipogeo 13 puede fecharse hacia mediados del s. V a. J. C.

La pieza núm. 8 pertenece al ajuar del hipogeo 55 de la campaña de 1905, que también llevó a cabo la S. A. E. en el Puig des Molins. El ajuar ha podido ser reconstituido, aunque los materiales no son tan homogéneos como los del hipogeo que acabamos de ver.

Como piezas destacables cabría señalar el fragmento de huevo de avestruz M. A. I. 283 con decoración orientalizante²⁸. Trabajos recientes han permitido fechar bien este tipo de material, encontrándose huevos de avestruz en conjuntos de finales del s. V a. J. C. o inicios del IV a. J. C.²⁹.

²⁰ A. Ciasca et alii: *Mozia-I*, Centro di Studi Simitici, Roma, 1964, p.74, lám. LVI, 1.

²¹ J. Ramón Torres: *Necrópolis des Puig des Molins: solar núm. 40 del carrer Via Romana de la ciutat d'Eivissa, Fonaments*, 1, 1978, p. 68, fig. 2.

²² Ob. cit. nota 3, p. 175, lám. XL.

J. Deneauve: *Lampes de Carthage*, Editions du C. N. R. S., París, 1974, p. 26, lám. XIX.

²³ Ob. cit. nota 3, p. 137, lám. XX.

²⁴ P. Cintas: *Manuel d'Archéologie punique*, Vol. II, C. Picard Ed., París, 1976; p. 333, fig. 51 (primera a la izquierda en la fila de arriba), lám. LXI, 5 (segunda pieza desde el fondo) y p. 340, fig. 55.

²⁵ A. M. Bisi: Ob. cit. nota 4, pp. 128-132, lám. XIII, 3.

²⁶ Ob. cit. nota 9, pp. 41-42 y 58, lám. VIII, 1.

M. J. Almagro Gorbea: *Corpus de las terracotas de Ibiza*, Bibliotheca Praehistórica Hispana, XVIII, Madrid, 1980, p. 86, lám. XXVI.

²⁷ J. Ferron: *Les statuettes au tympanon des hipogées puniques, Antiquités Africaines* tome 3, París, 1969, p. 22, fig. 6,3.

²⁸ J. M. Mañá de Angulo: *Huevos de avestruz cartagineses con decoración pintada o grabada, Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* (1947), Vol. VIII, Madrid, 1948, p. 52, fig. 7.

M. Astruc: *Exotisme et localisme. Etude sur les coquilles d'oeufs d'autruche décorées d'Ibiza, Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, Valencia, 1957, pp. 69 y 87.

²⁹ Ob. citadas nota 6.

Otras piezas que aportan algunos datos cronológicos son una urna de dos asas de la forma Eb. 73 (M. A. I. 398), que ya publicó M. Font³⁰, y otra de la forma Eb. 64 (M. A. I. 340). La primera es típica del s. IV a. J. C., y la segunda aparece en el V a. J. C., durando a lo largo del s. IV a. J. C.³¹. De las tres lucernas griegas que aparecieron (M. A. I. 332, 334 y 335), hemos identificado la M. A. I. 332, que corresponde al tipo 23 C del Agora³². Está fechado este tipo en el segundo cuarto del s. IV a. J. C.

Parece en principio que nuestra pieza debe situarse en el s. IV a. J. C., pero la antigüedad de algunos materiales frente a otros claramente más recientes nos hace dudar de la homogeneidad de este hipogeo. Fijaríamos pues una fecha en el cambio del s. V al IV a. J. C.

La jarrita núm. 9 viene de la necrópolis rural de Ca Na Jondala (Sant Josep), a pocos kilómetros de la ciudad de Ibiza. Carlos Román excavó en ella sucesivamente en 1918 y 1919³³. En esta segunda campaña solo descubrió algunos enterramientos en sarcófagos de marés y otros en simples fosas. Por desgracia es imposible reconstituir los ajuares tumba por tumba, y no podemos asignar esta pieza a una en concreto. Lo único que se puede decir es que el ambiente general de la necrópolis es de fines del s. V e inicios del s. IV a. J. C.

La pieza núm. 10 procede de la necrópolis rural de Can Cardona, excavada en 1919 por C. Román³⁴. Sólo se hallaron dos sarcófagos, con restos de siete cadáveres en total, aparte de algún material romano indicativo de la reutilización del lugar. El segundo sarcófago tenía, además de la pieza que nos ocupa (y que figura con el núm. 36 del inventario de la campaña), un plato de barro rojo, una jarra de la forma Eb. 1, dos cuchillos, algunas joyas, y un escarabeo de jaspé verde (M. A. I. 3302). Los oinokoi de boca trilobulada Eb. 1 son característicos del s. IV a. J. C.³⁵. Igualmente el escarabeo ha sido fechado recientemente, por sus paralelos, en el s. IV a. J. C.³⁶. Nuestra pieza, si bien con poca precisión, se situaría pues en la primera mitad del s. IV a. J. C.

³⁰ M. Font: "Algunas formas... Ob. cit. nota 5, pp. 236-237, lám. IV,2.

³¹ Ob. cit. nota 1, p. 161.

³² R. Howland: Greek lamps and their survival, *The Athenian Agora*, Vol. IV, Princeton, New Jersey, 1958; es la núm. 229, pp. 59-60 y lám. 8 y 36.

³³ C. Román Ferrer: *Excavaciones en diversos lugares de la isla de Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en 1918*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 28, Madrid, 1920.

Idem: *Excavaciones en diversos lugares de la isla de Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1919-1920*, J. S. E. A., núm. 43, Madrid, 1921.

³⁴ C. Román Ferrer: *Excavaciones en diversos lugares...* Ob. cit. en la nota anterior. Segundo lugar.

³⁵ Ob. cit. nota 1, pp. 158-159.

³⁶ J. H. Fernández-J. Padro i Parcerisa: *Los escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza*, Trabajos del M. A. I. Núm. 7, 1982, en prensa. Queremos agradecer a los AA. su inteligencia al permitirnos consultar las pruebas de su trabajo.

Recapitulando, tenemos por lo tanto los siguientes datos cronológicos:

— del primer grupo, las dos piezas fechables, núms. 1 y 3, corresponden a mediados del s. V a. J. C.

— del segundo grupo, solo se puede situar la núm. 8, a finales del s. V o inicios del IV a. J. C.

— las dos jarritas de las necrópolis rurales (núms. 9 y 10) serían una de finales del s. V o inicios del IV a. J. C., la otra de un momento avanzado de este último siglo.

— la pieza núm. 11, por sus características formales, sería la de fecha más tardía de toda la serie.

En cuanto a la difusión de este tipo cerámico, hay que hacer notar que sólo ha sido hallado en el área mediterránea central. Encontramos claros paralelos en las formas Cintas 68-69 (s. VI a. J. C.), 71 (s. V a. J. C.) y 75 (s. IV a. J. C.)³⁷, que provienen de diversos lugares. Así se conocen en Cartago dos ejemplares de Ancona, uno del sector de Dermech³⁸ y otro del sector de Saint Louis³⁹. Como típicas del s. V a. J. C. presenta Cintas algunas jarritas de Ard Et-Touibi, y del s. IV a. J. C. una de Ard El-Mourali⁴⁰, esta última de una tumba excavada por Vézat. También tardío sería el ejemplar de Djidjelli, en el que el asa une el labio y el cuerpo, aunque sin parecerse a nuestra pieza núm. 11⁴¹.

J. Ramón menciona una de Cerdeña publicada por Taramelli y Delogu⁴² que no hemos podido consultar. Finalmente Cerdá ha publicado dos piezas de Mallorca, una de la necrópolis de Sa Carrotja (Ses Salines) que fecha en los s. VI-V a. J. C., y otra de un lugar cercano, el pecio E de la Colonia de Sant Jordi, que creemos más tardía⁴³. Ambas piezas vienen sin duda de Ibiza, vistos los hallazgos realizados en Ses Salines en los últimos años, que comprenden gran cantidad de material cerámico púnico-ebusitano⁴⁴.

³⁷ Ob. cit. nota 3, p. 89 y 91, lám. VI.

³⁸ P. Gauckler: *Nécropoles puniques de Carthage*, París, 1915, Vol. 1, p. 127, lám. LXXXVII (tumba 301 de Ancona) y p. 73, lám. LIV (tumba 185 de Dermech).

³⁹ Ch. Saumagne: Note sur des tombeaux puniques découverts sur le flanc sudouest de la Colline de Saint Louis, *Bulletin Archéologique du Comité*, 1932-1933.

⁴⁰ Ob. cit. nota 24, pp. 331, 333 (fig. 51) y 340 (fig. 55).

⁴¹ M. Astruc: Nouvelles fouilles à Djidjelli, *Revue Africaine*, LXXX, 1937, tumba núm. XX.

⁴² A. Taramelli-R. Delogu: *Il Reale Museo Nazionale e la Pinacoteca di Cagliari*, Roma, 1936, Fig. 20.

⁴³ D. Cerdá: *Excavaciones arqueológicas submarinas en la ensenada de la Colonia de Sant Jordi (Ses Salines), Mallorca*; Exposición monográfica de los hallazgos en el yacimiento A, Palma de Mallorca, 1980 (políptico); son las núms. 1 y la 136; esta, del yacimiento E, no tiene la base plana, y al faltarle el asa y el cuello, la identificación no es fácil.

⁴⁴ Ob. cit. nota 43 y también:

V. Guerrero: Las cerámicas pseudocampanienses ebusitanas en Mallorca, *Archéologie en Languedoc*, núm. 3, Sète, 1980, pp. 169-194.

Hemos presentado pues un conjunto de piezas que corresponde a un tipo de cerámica púnica bien reconocible, fabricado en la isla de Ibiza, como demuestran las características de sus pastas, que encontramos en toda la producción cerámica púnico-ebusitana de estos siglos. Queda por dilucidar el origen de esta forma cerámica, y en este sentido habría que pensar en una evolución a partir del oinokoe de boca de seta o de las botellitas del tipo Cruz del Negro⁴⁵. En cualquier caso, estamos ante un tipo cerámico de los siglos V y IV a. J. C. en Ibiza representativo, como otros tipos aún por estudiar, de las intensas influencias de la metrópolis cartaginesa sobre su colonia.

⁴⁵ M. E. Aubet: La cerámica a torno de La Cruz del Negro (Carmona, Sevilla); Simposi sobre els origins del Món Ibéric, *Ampurias*, 38-40, 1976-78, pp. 275, 278 y 279, figs. 7 y 8.

⁴⁶ Ob. cit. nota 9.